

Lectura: “Delfines prehistóricos que vivieron en Torres del Paine salen a la luz”

El Mercurio, viernes 24 de abril de 2009

Yacimiento de ictosaurios es de importancia mundial, dicen expertos:

Delfines prehistóricos que vivieron en Torres del Paine salen a la luz



Fotografía de las Torres del Paine tomada por Mirko Thiessen.
Licencia de Creative Commons Attribution – Share Alike 2.5 generic.

Una joven bióloga magallánica participa en el proyecto que descubrió más de 30 esqueletos de estos animales en la roca a medida que el glaciar Tyndall se derrite. Uno viaja a Alemania.

Por Richard García

Desde que vio la película *Jurassic Park* en su Porvenir natal que a la bióloga Judith Pardo (26) le llaman la atención los dinosaurios y distintos reptiles voladores y marinos que habitaron en la prehistoria. Por eso, cuando en 2003 su compañero de la Universidad de Magallanes, Marcelo Arévalo, la invitó a ver unos fósiles que se habían encontrado en el Parque Nacional Torres del Paine, no dudó en acompañarlo. Eran ictosaurios, reptiles marinos parecidos a los delfines que abundaban en el océano al mismo tiempo que los dinosaurios conquistaban la Tierra. Pero lo que vio no eran huesos sueltos y confusos, sino esqueletos perfectamente articulados que afloran de la roca que el glaciar Tyndall deja expuesta debido al calentamiento global. "Estaban plasmados como si estuvieran impresos", cuenta. El hallazgo resultó de importancia mundial, ya que hay muy pocos sitios tan ricos en fósiles de estas características, destaca Marcelo Leppe, paleontólogo del Instituto Antártico (Inach).

Nada igual

De hecho, cuando en 2006 Judith presentó su tesis sobre ictosaurios en una conferencia del Inach en Concepción, el paleontólogo alemán Wolfgang Stinnesbeck, muy impresionado, le hizo una

oferta. "Me dijo que se podía lograr mucho más, y me ofreció hacer un proyecto internacional y realizar un doctorado en paleontología de vertebrados", cuenta la científica. Stinnesbeck reconoce que no hay nada igual en el mundo: "En Holzmaden, Alemania, tenemos un sitio donde hay ejemplares completos, pero es de una época distinta". El proyecto tomó forma con la participación del Inach y Conaf, por Chile, y del Museo de Historia Natural de Karlsruhe y la Universidad de Heidelberg, por Alemania. "Ellos lo presentaron y lo ganaron, y yo conseguí una beca para financiar mi estadía en Alemania", cuenta Judith desde allá.

En el intertanto han realizado varias expediciones a terreno. En la última, a principios de este año, extrajeron el primer esqueleto, que espera embalado en Chile la última tramitación de Monumentos Nacionales para viajar a Europa. Ahí lo analizarán (quieren conocer su biología y hábitat), limpiarán y fabricarán algunas réplicas. Costó sacarlo. "La roca era muy dura. Cuando llueve, con el polvo se forma barro, y los días no fueron de los mejores", recuerda. Tardaron 20 días en cortar la roca con una sierra de disco adiamantado. La abundancia de hallazgos impresiona. "Tenemos contabilizados 34 fósiles. Incluso el último día nos encontramos con uno completo. Pero en ese momento no estábamos preparados para sacarlo". Según Stinnesbeck, el Tyndall tiene un potencial enorme para encontrar fósiles marinos. "Apenas hemos empezado a explorar".

Leppe, líder de la parte chilena del proyecto, destaca que no solo han encontrado fósiles de animales, sino también de vegetación, como troncos y granos de polen, pruebas de un tiempo en que la Antártida y América del Sur estaban unidas. Garantiza que el material que viaje a Alemania para estudios volverá en cuatro años a Chile. En tanto, Judith está ansiosa de que lleguen las piezas para empezar a trabajar: "Pensar que estos animales habitaron nuestro planeta; es difícil imaginarlos. Y que quedaran finalmente plasmados en la roca, ¡es increíble!".

Cómo llegaron ahí

Hace 90 millones de años, lo que hoy es el glaciar Tyndall, en Torres del Paine, correspondía a una pendiente submarina donde abruptamente la profundidad pasaba desde los 100 o 200 metros hasta los 2 mil. "Estos ictiosaurios tal vez iban a las profundidades en busca de su presa, sin darse cuenta de que podían morir por la falta de oxígeno. Después fueron arrastrados por una nube de sedimentos que se depositó en el fondo del océano", explica el paleontólogo Wolfgang Stinnesbeck. Los movimientos tectónicos comprimieron esta superficie y luego la levantaron sobre el nivel del mar, formando una montaña. La erosión la destruyó, pero se formó otra nueva que se cubrió de hielo.

Elaborado por: Richard García/ El Mercurio, viernes 24 de abril de 2009

<http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={b0de36fc-1a26-4ed5-b690-86ea5b9a29b8}>

